



Lun
31
Ago
2009

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Espíritu del Señor está sobre mí...”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo

Salmo responsorial Sal 95,1.3.4-5.11-12a.12b-13

R/. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar
y cuanto lo llena; vitoreen los campos
y cuanto hay en ellos. R/.

Adamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega, ya llega
a regir la tierra: regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas, 4, 16-30

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él.

Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.» Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo" y "haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm".»

Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos habla en Israel en tiempos de]

profeta Elíseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Reflexión del Evangelio de hoy

El problema de la muerte es un problema vital, existe mientras se vive, y condiciona la vida: tenerlo asumido o no implica el modo de vivir. Los seres humanos somos propiamente los únicos seres mortales, porque somos los únicos conscientes de que estamos abocados a morir. No hay cultura en la que no exista la preocupación por el más allá de la muerte. Jesús tiene también esa preocupación. Él predicó que Dios era un Dios de vivos, por lo que la muerte no acaba con sus hijos. Él triunfó sobre la muerte. Según san Pablo en el triunfo de Jesús sobre la muerte triunfamos todos. En Jesús Dios nos resucitará.

El texto evangélico es largo. Aparte del texto que transcribimos se nos enseña las reacciones contrarias de los nazarenos ante las palabras de Jesús. En un principio cuando escuchan lo que transcribimos todo es satisfacción y aprobación. Cuando les dice que no va a realizar ningún signo en Nazaret se vuelven contra él. ¡Cómo es que un paisano nuestro no realiza en su localidad lo que hace en las localidades limítrofes y, como tal, rivales! Eso supone un serio desprecio. Jesús lo explica: ellos nunca podrían olvidar “este es el hijo de José”, alguien a quien conocían bien como uno de ellos, y no admitirían el carácter profético, de persona de autoridad por sus signos y palabras. No les gustó: querían más signos, más milagros que en Cafarnaún. Cristo no venía a realizar signos sino que buscaba la conversión de acuerdo con las exigencias del Reino de los cielos.

Nos cuesta encontrar entre aquellos con los que convivimos al profeta, al que puede mostrar lo que Dios quiere de nosotros, alguien que nos exija conversión ¡Quién es él para hablarnos de cambiar nuestra vida, si es uno de los nuestros!



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Santo Domingo (Oviedo)